

Texto 6

La realidad americana va por delante de la nuestra, a veces en lo bueno; en lo malo, muchas. A tal grado ha llegado la decadencia del oficio de enseñante que ahora hay un anuncio (desesperado) en la televisión del sindicato de profesores en el que se pide a los padres que enseñen a sus niños a respetar al maestro. Cuando uno escribe en España un artículo sobre educación en el que se exponen dos realidades que casi todo el mundo conoce -que muchos profesores sienten que se les ningunea, ejerciendo como ejercen de papás, asistentes sociales y psicólogos, y por otro, que los niños acaban la primaria víctimas de una gran ignorancia-, uno recibe dos tipos de cartas, las de profesores que te agradecen que des voz a sus padecimientos, y las de "expertos" que consideran que en tu argumentación va implícita la defensa de la enseñanza franquista. Qué cansancio. En España, los debates acaban siempre en el fango político, no se admite como derecho democrático que no todas nuestras opiniones deben estar dictadas por el partido al que votamos. Sería saludable entender que el hecho de que un ciudadano vote al PSOE no debiera obligarle a defender la LOGSE y el hecho de que un ciudadano vote al PP no debiera significar el admitir la religión como una asignatura más. Pero no hay medias tintas, si eres de unos debes serlo a muerte. Francamente, no pasaría nada por reconocer que muchos sistemas pedagógicos progresistas surgieron del rechazo legítimo a la educación autoritaria. Ese rechazo provocó errores no sólo en España, sino en todos los países occidentales. Ahora el debate internacional consiste en qué es lo que debemos rectificar. No cabe la menor duda de que la gente progresista que tiene dinero juega con ventaja: lleva a sus hijos a colegios privados donde el esfuerzo ha vuelto a premiarse sin complejos. Pero ¿qué ocurre con los niños de clase trabajadora para los que la educación pública es su única arma de igualdad social? Cuando lees que el debate educativo se centra estos días en que la Comunidad de Madrid hace un examen para tantear el estado de las cabezas estudiantiles, y adviertes que lo único que parece preocupar a la clase política es si las pruebas se hacen inocentemente o sólo con el fin de criticar la reforma socialista, te preguntas: ¿y la educación, a quién le interesa?

ELVIRA LINDO: *Qué cansancio*

CUESTIONES.

1. Determine las características lingüísticas del texto que se propone. ¿Qué tipo de texto es? .
2. Redacte un resumen del contenido del texto.
3. A partir del texto, exponga su opinión de forma argumentada sobre la relación entre la política y la educación.
- 4 a. Analice sintácticamente: *No pasaría nada por reconocer que muchos sistemas pedagógicos progresistas surgieron del rechazo legítimo a la educación autoritaria.*
- 4 b. Indique un sinónimo para cada una de las palabras siguientes: *enseñante, implícita, igualdad y tantear.*

Texto 7

Con las últimas frases de Belisario, la Abuela se ha levantado de la mesa y se acerca a la Mamaé. El Abuelo y Amelia continúan comiendo, ignorantes de lo que sigue. El Abuelo, a veces, echa sal a su plato con una especie de furia.

ABUELA.- ¿Por qué no has hecho tus maletas, Elvirita? Belisario quiere partir al alba, para llegar al muelle de Anca antes del sol fuerte. No nos vaya a dar una insolación, sobre todo a ti que tienes la piel tan blanca. *(Pausa)* ¿Sabes que, en el fondo, me alegro de partir? Cuando murió mi madre, después de esa terrible agonía, fue como si también Tacna se hubiera empezado a morir. Y ahora, con la muerte de mi padre, esta ciudad se me hace hasta antipática. Vamos a hacer tus maletas, yo te ayudo.

MAMAÉ.- No voy a ir a Arequipa con ustedes, Carmencita.

ABUELA.- ¿Y dónde te vas a quedar? ¿Con quién te vas a quedar en Tacna?

MAMAÉ.- No voy a ser una carga para ti en la vida.

ABUELA.- No digas tonterías, Elvira. Sabes que mi marido está feliz de que vengas con nosotros. ¿Acaso no somos como hermanas? Serás la hermana de Pedro, también. Vamos a hacer las maletas.

MAMAÉ.- Desde tu boda, me he pasado todas las noches esperando este momento. Desvelada, pensando, hasta que oía la corneta del cuartel de los chilenos. No puedo vivir con ustedes. Pedro se ha casado contigo y no contigo más su prima Elvira.

ABUELA.- Te vienes a vivir con nosotros y se acabó. Es un tema agotado.

MAMAÉ.- A la larga sería, un estorbo. Una fuente de problemas. Por mi culpa habría disputas entre ustedes. Algún día Pedro te echaría en cara que le hubieras impuesto cargar con una intrusa toda la vida.

ABUELA.- Por lo pronto, no será toda la vida, porque mañana te olvidarás de lo ocurrido con Joaquín, te enamorarás y te casarás. Por favor, Elvira, hay que levantarse de madrugada. Tenemos un viaje tan largo.

BELISARIO *(Encantado con el hallazgo, salta en el asiento)*.- Largo, pesadísimo, complicadísimo. En tren de Tacna a Anca. Tomar el barco en Anca y pasar dos días navegando hasta Mollendo. El desembarco allí era cosa de circo ¿no, abuela? Las bajaban a las señoras del barco a la lancha en canastas, como a las vacas ¿no, Mamaé? Y, después, la cabalgata de tres días hasta Arequipa, por sierras donde había el peligro de ser asaltadas por los bandoleros. *(Se pone a escribir, entusiasmado)* Ah, Belisario, y eso es lo que tú criticabas tanto a los escritores regionalistas: el color local y la truculencia.

MARIO VARGAS LLOSA, *La señorita de Tacna*

CUESTIONES

1. Determine las características lingüísticas y literarias del texto que se propone. ¿Qué tipo de texto es? (1,5 puntos)
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. A partir del texto, exponga su opinión de forma argumentada sobre el papel de la familia en la sociedad actual. (1,5 puntos)
- 4 a. Analice sintácticamente: *No digas tonterías, Elvira. Sabes que mi marido está feliz de que vengas con nosotros.* (2 puntos)
- 4 b. Analice la estructura morfológica de *enamorar* y *regionalistas*, e indique la categoría gramatical o clase de palabras a la que pertenecen. (1 punto)

Texto 8

Asisto a una reunión de librerías independientes, una raza en peligro de extinción. En el transcurso de la velada se dan datos y se examinan las causas. Las grandes superficies, claro. Pero hay otras: en el centro de la ciudad los alquileres son prohibitivos y en la periferia hay menos gente de paso. Etcétera. Los librerías, que saben del tema, mencionan una razón más profunda: la extensión de la cultura a todos los niveles lleva inevitablemente a la masificación, y los integrantes de la masa prefieren el anonimato de una gran superficie, donde pueden hojear y elegir libros sin sentir en el cogote la mirada severa del librero ni tener que afrontar su veredicto. La librería pequeña impone una intimidad en la que el comprador se siente inseguro. Teme pronunciar mal un nombre extranjero, atribuir una obra al autor que no es, elegir un título cuya mediocridad provocará el desdén del librero y tal vez de los demás compradores, mucho más versados. Miren qué bazofia está comprando este desgraciado; seguro que le gusta. La docta clientela prorrumpa en carcajadas y no falta el que propone expulsarlo del templo a latigazos.

La realidad, por supuesto, es muy otra. El librero es un comerciante: vive de lo que vende y siente respeto y gratitud hacia el cliente. Por vocación, desea ser un guía en la jungla del papel impreso, no para enseñar al que no sabe, sino para proporcionar a cada uno aquello que más le va a gustar, evitar que el lector inexperto caiga en las arenas movedizas de la novela histórica, o sea engullido por la boa de la literatura del yo, o picado por la tarántula del esperpento disfrazado de nazi para todo. Acerca de los gustos imperantes no se hace ilusiones ni se queja. Sabe que las abultadas ventas del éxito de turno le permitirán mantener abierta la tienda y vender un tipo de libro que a su vez se podrá editar gracias a las ganancias que reportan los otros.

Buena gente por definición, el librero se entenece cuando alguien, temeroso de estar comprando un bodrio, finge hacerlo contra su voluntad: para cumplir un encargo engorroso o hacer un regalo. El librero asiente y aconseja otro libro, porque si el que ha elegido el cliente es del gusto de su anciana tía, el que él le propone aún le gustará más

EDUARDO MENDOZA: *Librerías*

CUESTIONES

1. Determine las características lingüísticas y literarias del texto que se propone. ¿Qué tipo de texto es? (1,5 puntos)
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. A partir del texto, exponga su opinión de forma argumentada sobre el papel del libro en la sociedad actual. (1,5 puntos)
- 4 a. Analice sintácticamente: *El librero se entenece cuando alguien, temeroso de estar comprando un bodrio, finge hacerlo contra su voluntad.* (2 puntos)
- 4 b. Analice la estructura morfológica de *independientes* y *mediocridad*, e indique la categoría gramatical o clase de palabras a la que pertenecen. (1 punto)

Texto 9

No quise pensar más en lo que me rodeaba y me metí en la cama. La carta de Ena me había abierto, y esta vez de una manera real, los horizontes de la salvación.

"...Hay trabajo para ti en el despacho de mi padre, Andrea. Te permitirá vivir independiente y además asistir a las clases de la Universidad. Por el momento vivirás en casa, pero luego podrás escoger a tu gusto tu domicilio, ya no se trata de secuestrarte. Mamá está muy animada preparando tu habitación. Yo no duermo de alegría."

Era una carta larguísima en la que me contaba todas sus preocupaciones y esperanzas. Me decía que Jaime también iba a vivir aquel invierno en Madrid. Que había decidido, al fin, terminar la carrera y que luego se casarían.

No me podía dormir. Encontraba idiota sentir otra vez aquella ansiosa expectación que un año antes, en el pueblo, me hacía saltar de la cama cada media hora, temiendo perder el tren de las seis, y no podía evitarla. No tenía ahora las mismas ilusiones, pero aquella partida me emocionaba como una liberación. El padre de Ena, que había venido a Barcelona por unos días, a la mañana siguiente me vendría a recoger para que le acompañara en su viaje de vuelta a Madrid. Haríamos el viaje en su automóvil.

Estaba ya vestida cuando el chófer llamó discretamente a la puerta. La casa entera parecía silenciosa y dormida bajo la luz grisácea que entraba por los balcones. No me atreví a asomarme al cuarto de la abuela. No quería despertarla.

Bajé las escaleras despacio. Sentía una viva emoción. Recordaba la terrible esperanza, el anhelo de vida con que las había subido por primera vez. Me marchaba ahora sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor. De la casa de la calle de Aribau no me llevaba nada. Al menos, así lo creía yo entonces.

De pie, al lado del largo automóvil negro, me esperaba el padre de Ena. Me tendió las manos en una bienvenida cordial. Se volvió al chófer para recomendarle no sé qué encargos. Luego me dijo:

- Comeremos en Zaragoza, pero antes tendremos un buen desayuno -se sonrió ampliamente-; le gustará el viaje, Andrea. Ya verá usted...

El aire de la mañana estimulaba. El suelo aparecía mojado con el rocío de la noche. Antes de entrar en el auto alcé los ojos hacia la casa donde había vivido un año. Los primeros rayos del sol chocaban contra sus ventanas. Unos momentos después, la calle de Aribau y Barcelona entera quedaban detrás de mí.

CARMEN LAFORET, *Nada*

CUESTIONES

1. Determine las características lingüísticas y literarias del texto que se propone. ¿Qué tipo de texto es? (1,5 puntos)
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. A partir del texto, exponga su opinión de forma argumentada sobre los viajes como experiencia vital. (1,5 puntos)
- 4.a. Analice sintácticamente: *El padre de Ena, que había venido a Barcelona por unos días, a la mañana siguiente me vendría a recoger para que le acompañara en su viaje.* (2 puntos)
- 4.b. Explique el concepto de sinonimia. Proponga un sinónimo de *ansiosa* y otro de *anhelo* según el significado que ambas palabras tienen en el texto. (1 punto)

Texto 10

Quizá sin saberlo, usted padezca ‘tecnoestrés’, una nueva y todavía no suficientemente explorada patología que alimenta en el paciente una dependencia progresiva de los artilugios tecnológicos. Se trata de una enfermedad de crecimiento subterráneo, cuyos primeros síntomas no afloran hasta que el paciente ha adquirido, sin siquiera saberlo, una adicción. El más frecuente y reconocible de estos síntomas consiste en desarrollar una sensación de cotidiano fracaso, cuando nuestros actos no se acompañan a la velocidad del vértigo que impone la tecnología; la certeza de que nuestra inteligencia, por laboriosa o perseverante que sea, nunca viajará a la misma velocidad que los impulsos electrónicos nos convierte en frustrados perseguidores de una quimera. Cualquier obstáculo que medie entre nuestras expectativas y su consumación se convierte en un incesante y atosigador motivo de insatisfacciones. Se calcula que una de cada cinco personas padecen hoy esta patología en diverso grado; proporción que se incrementa (uno de cada tres) entre quienes, por la naturaleza de su trabajo, están sometidos a una mayor ‘presión tecnológica’.

El tecnoestrés altera, al principio de forma imperceptible, pero enseguida de un modo insidioso y asfixiante, nuestros hábitos: los límites entre la jornada laboral y el tiempo reservado al ocio se difuminan; los vínculos de cohesión familiar se hacen quebradizos y el autismo afectivo acaba sustituyendo las naturales expansiones sentimentales que regían el trato con nuestros allegados; toda la liturgia de aproximaciones y tanteos que componen el cortejo erótico son suprimidos, en el afán de obtener una satisfacción sexual expeditiva e inmediata; el flujo incesante de información que nos proporciona la tecnología nos impide adiestrar la capacidad para digerirla, lo que inevitablemente erosiona nuestro mundo interior, hasta tornarlo raquítrico o inane. Pero quizá el efecto más estragante del tecnoestrés —y lo que lo convierte en una enfermedad adictiva— sea la conciencia o complejo de inferioridad que instila en el enfermo, que llega a confundir el desasosiego abrumador que la tecnología ha introducido en su existencia con una carencia personal que sólo puede corregirse mediante una mayor dependencia tecnológica.

JUAN MANUEL DE PRADA, “Tecnoestrés”, *El Semanal*, 3 de julio de 2005

CUESTIONES

1. Determine las características lingüísticas del texto que se propone. ¿Qué tipo de texto es? (1,5 puntos)
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. A partir del texto, exponga su opinión de forma argumentada sobre la dependencia tecnológica en la sociedad actual. (1,5 puntos)
- 4a. Analice sintácticamente: *El flujo incesante de información que nos proporciona la tecnología nos impide adiestrar la capacidad para digerirla.* (2 puntos)
- 4b. Analice la estructura morfológica de *aproximaciones* y de *inevitablemente*, e indique la categoría gramatical o clase de palabras a la que pertenecen. (1 punto)